

IMÁGENES DE GUERRA

Por: Héctor Ceballos Garibay

La guerra, esa fuente inagotable de fuerzas creativas y destructivas, ha acompañado siempre los pasos del hombre. Para bien o para mal, la guerra está presente en las luchas por el poder o en la defensa patriótica frente al invasor; ya se trate de la revolución contra el tirano o de la invasión imperialista de territorios, la guerra aparece como “humana, demasiado humana”.

A propósito de las secuelas devastadoras y terroríficas que conlleva la guerra, el Museo de Arte Contemporáneo presenta en estos días una interesante exposición de obras sobre el tema. Identificados por el mismo objetivo de criticar y denunciar los horrores de la guerra, aparecen reunidos autores tan disímiles como Callot, Goya, Picasso, Posada, Dix, Martha Rosler, Sarah Charlesworth, Cindy Sherman, Robert Morris, Enrique Chagoya y German Venegas.

La muestra abarca distintos periodos históricos (del siglo XVII al XX) y una gran diversidad de técnicas artísticas (dibujos, grabados, fotografías, etc.) No obstante las virtudes de esta exposición, es lamentable la ausencia de dos grandes críticos de los “desastres de la guerra”: George Rouault y George Grosz. De gran interés hubiera sido presentar en México algunos ejemplares de la serie aguafuertes *Miserere et Guerre*, del pintor francés; así como el traer algunos de los dibujos antimilitaristas del artista alemán.

En esta nota abordaré únicamente a tres autores: Goya, Otto Dix y Picasso, con el propósito de ofrecer algunos elementos históricos que faciliten una mejor comprensión estético-política de las obras respectivas expuestas en el MAC.

Cuando el arte se compromete políticamente y, por ende, subsume sus fines estéticos al mensaje político, suele empobrecerse y terminar siendo simple y burda propaganda. Pero no siempre sucede así. Hay creadores que, cuando su genio artístico reacciona iracundo frente a una realidad oprobiosa, realizan entonces obras de arte de una calidad excepcional. Este es el caso de *Los fusilamientos del 3 de mayo*, de Goya; y del *Guernica* de Picasso, la obra cumbre del siglo XX.

1- Goya. La intervención napoleónica en España representó para Goya (hombre sensible al ideario liberal de la revolución francesa pero contrario a que éste se impusiera a través de la intervención imperialista) precisamente esa experiencia dramática que inspiró la creación de *Los desastres de la guerra*. En efecto, a través de grabados y dibujos, en donde se acentúan los efectos de

luz y sombra, Goya realizó la más acérrima crítica de la crueldad de la guerra en toda la historia del arte. Basta recordar obras como *Los soldados desnudando a una mujer* y *Soldados fusilando a sus prisioneros* para sentir, a través de sus imágenes patéticas y sobrecogedoras, la denuncia sin parangón que hace Goya de las acciones bélicas.

En 1814, por encargo oficial de la monarquía española restaurada, Goya pintó *Los fusilamientos del 3 de mayo*, obra que tiene por objeto la conmemoración del sexto aniversario de la insurrección nacionalista de 1808 en contra del conquistador francés. La denuncia del tirano y la destructividad de la guerra quedan magistralmente retratadas en los rostros de los patriotas españoles que advierten horrorizados el momento de su muerte.

2- Otto Dix. Maestro del expresionismo alemán en su vertiente más crítica, Dix, junto con Grosz y Beckmann, hace de su obra una espeluznante “crónica de la guerra”, así como un efectivo juicio condenatorio de las lacras militaristas y ultranacionalistas que se expanden durante los convulsos años de la República de Weimar.

Todavía impactado por una conflagración que padeció en carne propia como soldado, Dix, a partir de 1920, comienza la creación de sus dibujos y aguafuertes sobre el tema de la guerra. Con intenso dramatismo aparecen las imágenes de los soldados lanzando granadas, solapados en sus trincheras, con los cuerpos destrozados, o desperdigados en un paisaje apocalíptico de muerte y destrucción.

Obras maestras de Dix como *Trinchera*, *Tríptico de guerra* y *Los siete pecados capitales* son la mejor condena, saturada de odio, de una civilización enferma que acaba de vivir el infierno de la guerra (1914-1918) y que, no obstante, ya se apresta, gracias a la proliferación de las hordas nazi fascistas, a producir el holocausto hitleriano de 1933-1945.

3- Picasso. El 26 de abril de 1937, la aviación alemana, aliada de los franquistas, bombardeó a los habitantes indefensos de Guernica. La ciudad no era un blanco estratégico y la mayoría de su población estaba conformada por mujeres y niños. Así pues, con la inmolación del pueblo vasco comenzó la guerra moderna consistente en bombardear a la población civil con el fin de alcanzar un “efecto psicológico” que llevara a la desmoralización del enemigo.

Indignados ante lo ocurrido, Picasso creó los grabados que componen *Sueño y mentiras de Franco*, y, a petición del gobierno republicano, realizó el célebre *Guernica*, obra destinada a presentarse en la Exposición Universal de París en 1937.

Mediante una afortunada conjunción de estilos artísticos -surrealismo, cubismo, expresionismo- Picasso logró sublimar su furia y hacer su obra maestra: un cuadro en blanco y negro, cuyas imágenes

del horror y de la muerte se convierten no sólo en un testimonio histórico de la injusta masacre del pueblo español, sino que también constituyen un documento paradigmático el cual trasciende el hecho particular y simboliza el repudio moral a todas las guerras en cualquier tiempo y lugar.